

G GT35

Correspondencia. 'Benedicto' a Comandante Bayardo Arce y Humberto Ortega. Comisión Política del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Nicaragua, 9 de julio 1984. **Docs.3**

Sobre su ruptura con la dirección nacional del EGP y los compromisos con la Revolución nicaragüense

Clave expediente G GT35

Fondo Payeras

Volumen

Año de publicación 1984

Año final 1984

Sección temática 1984

Serie geográfica 1984

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Carta mecanográfica

Fuente Yolanda Colom

... y Humberto Ortega
9 de julio de 1984

A: Comandante Bayardo Arce y Humberto Ortega
Comisión Política, Frente Sandinista de Liberación Nacional

DE: Comandante Benedicto

Queridos Compañeros:

Reciban de mi parte un saludo militante y a la vez afectuoso. Hasta hoy tengo oportunidad de hacerles llegar, de manera directa y confiable, la información política que en lo personal y a nombre de los compañeros que rompimos con la DN del EGP, me he sentido en todo momento en la obligación de proporcionarles, en cumplimiento de mis deberes revolucionarios con el FSLN y en particular con Ustedes. Diversas razones de orden práctico me habían impedido hasta ahora cumplir con esa necesidad, aunque a sugerencia de los compañeros cubanos lo intenté varias veces en la Embajada nicaragüense en este país, infructuosamente. Ahora aprovecho el viaje y la disposición del compañero portador para hacerlo.

En ningún momento mis compañeros y yo hemos ignorado la grave implicación política que significa la desaprobación manifestada por Ustedes, desde que rompimos con la DN del EGP, de nuestra decisión; en ningún momento hemos desestimado lo que significa para un contingente de revolucionarios la posición política que respecto al paso que dimos adoptaran sus hermanos en el área; en ningún momento hemos dejado de tener presentes las implicaciones circunstanciales que nuestra decisión podía tener en función de la solidaridad efectiva con la Revolución nicaragüense. Sin embargo, independientemente del respeto que nos merezca la opinión que sobre nuestra decisión Ustedes han adoptado, e independientemente de que entendemos el deber que Ustedes tienen de poner por sobre cualquier consideración, la unidad del movimiento revolucionario, consideramos nuestro deber reclamar nuestro derecho a contribuir con nuestros modestos esfuerzos a la solidaridad con el FSLN, a manifestarles nuestra irrestricta y absoluta disposición internacionalista en defensa de la Revolución nicaragüense, a decirles que pueden contar con nosotros en cualquier momento.

En el documento adjunto consignamos mis compañeros y yo las razones orgánicas y políticas generales que nos llevaron a dar el delicado paso de la ruptura con nuestra anterior organización. No están contenidos en dicho documento algunos razonamientos importantes que por la naturaleza del material no podían incluirse y que verbalmente le hemos hecho saber a otros hermanos revolucionarios del área. Permítanme en esta oportunidad sintetizar algunos de estos razonamientos.

La lucha revolucionaria en Guatemala se halla en período de reflujo. Este se inició en 1982, a raíz de los efectos de la contraofensiva enemiga que comenzó en 1981, y no ha tocado fondo todavía. Su última manifestación, de la cual hay que prever nue-

Carta a los Comandantes Bayardo Arce y Humberto Ortega pg. 2

vos resultados, es el evento electoral reciente, parte inequívoca de los planes de consolidación política interna del régimen, factor indispensable para la ejecución de nuevas fases militares en la estrategia de contrainsurgencia. No se trata de un reflujo coyuntural, sino de larga duración, pues los factores que lo determinan son todos de fondo, y no son susceptibles de revertirse por el movimiento revolucionario a corto plazo.

Las causas decisivas del reflujo son internas y exigen una profunda revisión autocrítica de nuestra parte. Algunas de ellas se remontan a la década de los años 60 y constituyen, como la persistencia de concepciones foquistas, rasgos de inmadurez no superados todavía. Baste decir, como causas del reflujo, que el movimiento revolucionario guatemalteco no fue capaz de gestar su unidad, teniendo todas las condiciones e instrumentos para ello; que no fue capaz de construir las expresiones orgánicas unitarias de las masas populares ni los instrumentos políticos para la alianza con las fuerzas democráticas; que no logró construir las fuerzas militares ni la táctica y el arte operativo necesarios para aniquilar al ejército enemigo y proceder a recuperarle su armamento; que estas insuficiencias de fondo determinaron que las fuerzas de la solidaridad internacional nos reconocieran como factor de poder interno, pero no como alternativa real de poder, siendo incapaces además de formular las plataformas programáticas necesarias para hacer coherentes el contenido clasista de nuestra lucha y el esquema de alianzas internacionales en que pretendimos basarla. Mientras tanto, el enemigo diezaba nuestras bases de apoyo en el campo, desarticulaba varios de nuestros frentes guerrilleros, recondicionaba su esquema de poder, reconstruía su relación con el imperialismo y avanzaba en su propósito de romper su aislamiento internacional.

La etapa que se cierra deja como una de sus conclusiones los límites históricos que en su función de vanguardia revolucionaria ha demostrado el tipo de organización político-militar que ha encabezado las luchas hasta el presente. Ahora se abre una nueva etapa, en la cual el movimiento revolucionario pondrá a prueba su capacidad de aprender y de remozarse cualitativamente.

Ante este cuadro, nuestra perspectiva no puede ser otra que abocarnos, en primer lugar, a construir el factor número uno de toda posible estrategia revolucionaria: la organización partidaria, de combate, comunista, político-militar, internacionalista que requiere la Revolución guatemalteca y que necesariamente habrá de construirse unitariamente. El contingente revolucionario que estamos construyendo será un aporte a ese esfuerzo histórico. Debe ser una organización capaz de integrar en su línea las grandes lecciones de estos años; una organización que constituye la negación dialéctica del tipo de organización político-militar que dramáticamente demostró sus insuficiencias en la etapa reciente; una organización que equilibre en su línea el papel del proletariado y el del campesinado indígena, superando al foquismo y el etnicismo que ha caracterizado nuestra teoría y práctica últimas;

